



H. P. Lovecraft

El Clérigo
Malvado

E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

EL CLÉRIGO MALVADO

H. P. LOVECRAFT

**PUBLICADO: 1933
FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG
TRADUCTOR: ELEJANDRÍA**

Traducido al castellano por Elejandría desde su publicación original
en inglés disponible en en.wikisource.org

El clérigo malvado

H. P. Lovecraft

Me hizo pasar a la cámara del ático un hombre serio, de aspecto inteligente, con ropas discretas y una barba grisácea, que me habló de esta manera:

"Sí, vivía aquí, pero no te aconsejo que hagas nada. Tu curiosidad te hace irresponsable. Nunca venimos aquí por la noche, y es sólo por su voluntad que lo mantenemos así. Ya sabes lo que hizo. Esa abominable sociedad se hizo cargo al fin, y no sabemos dónde está enterrado. No había forma de que la ley o cualquier otra cosa pudiera alcanzar a la sociedad.

Espero que no te quedes hasta que anochezca. Y te ruego que dejes esa cosa sobre la mesa -la que parece una caja de cerillas- en paz. No sabemos qué es, pero sospechamos que tiene algo que ver con lo que hizo. Incluso evitamos mirarla fijamente".

Al cabo de un rato el hombre me dejó solo en la habitación del ático. Estaba muy sucio y polvoriento, y amueblado de forma rudimentaria, pero tenía una pulcritud que demostraba que no se trataba de una habitación de barrio. Había estantes llenos de libros teológicos y clásicos, y otra estantería con tratados de magia: Paracelso, Albertus Magnus, Trithemius, Hermes Trismegistus, Borellus y otros en un extraño alfabeto cuyos títulos no pude descifrar. El mobiliario era muy sencillo. Había una puerta, pero sólo daba a un armario. La única salida era la abertura en el suelo a la que conducía la tosca y empinada escalera. Las ventanas eran de ojo de buey y las vigas de roble negro denotaban una antigüedad increíble. Claramente, esta casa era del Viejo Mundo. Me parecía saber dónde estaba, pero no puedo recordar lo que sabía entonces. Ciertamente, la ciudad no era Londres. Mi impresión es la de un pequeño puerto marítimo.

El pequeño objeto sobre la mesa me fascinaba intensamente. Parecía saber qué hacer con él, porque saqué una linterna eléctrica de tamaño reducido -o lo que parecía una- de mi bolsillo y probé

nerviosamente sus destellos. La luz no era blanca, sino violeta, y parecía más bien un bombardeo radiactivo que una verdadera luz. Recuerdo que no la consideré una linterna común; de hecho, tenía una linterna común en otro bolsillo.

Estaba oscureciendo, y los antiguos tejados y chimeneas del exterior se veían muy extraños a través de los cristales de las ventanas. Finalmente me armé de valor y apoyé el pequeño objeto sobre la mesa contra un libro, y luego dirigí los rayos de la peculiar luz violeta hacia él. La luz parecía ahora más una lluvia de granizo o de pequeñas partículas violetas que un rayo continuo. Cuando las partículas chocaron con la superficie vidriada del centro del extraño aparato, parecieron producir un ruido crepitante como el de un tubo de vacío por el que pasan chispas. La superficie vidriosa oscura mostraba un brillo rosado, y una vaga forma blanca parecía estar tomando forma en su centro. Entonces me di cuenta de que no estaba solo en la habitación y volví a guardar el proyector de rayos en el bolsillo.

Pero el recién llegado no habló, ni escuché ningún sonido durante los momentos inmediatamente posteriores. Todo era una pantomima sombría, como si se viera a una gran distancia a través de una neblina intercalada, aunque, por otra parte, el recién llegado y todos los que vinieron después parecían ser grandes y próximos, como si estuvieran a la vez cerca y distantes, de acuerdo con una geometría anormal.

El recién llegado era un hombre delgado y moreno de mediana estatura, vestido con el traje clerical de la iglesia anglicana. Aparentemente tenía unos treinta años, una tez cetrina y aceitunada y unos rasgos bastante buenos, pero una frente anormalmente alta. Llevaba el pelo negro bien cortado y pulcramente cepillado, y estaba bien afeitado, aunque con el mentón poblado de barba. Llevaba gafas sin montura y con arcos de acero. Su complexión y los rasgos faciales inferiores eran como los de otros clérigos que había visto, pero tenía la frente mucho más alta y era más oscuro y de aspecto más inteligente, y también más sutil y disimuladamente perverso. En ese momento -acababa de encender una tenue lámpara de aceite- parecía nervioso, y antes de que me diera cuenta estaba arrojando todos sus libros mágicos a una chimenea situada en el lado de la

ventana de la habitación (donde la pared estaba muy inclinada) en la que no había reparado antes. Las llamas devoraron los volúmenes con avidez, saltando en extraños colores y emitiendo olores indescriptiblemente horribles a medida que las hojas extrañamente jeroglíficas y las encuadernaciones agusanadas sucumbían al elemento devastador. De inmediato vi que había otras personas en la habitación, hombres de aspecto grave vestidos con trajes clericales, uno de los cuales llevaba las bandas y los pantalones de un obispo. Aunque no pude oír nada, pude ver que traían una decisión de gran importancia para el primero en llegar. Parecían odiarle y temerle al mismo tiempo, y él parecía corresponder a estos sentimientos. Su rostro adoptó una expresión sombría, pero pude ver cómo le temblaba la mano derecha al intentar agarrarse al respaldo de una silla. El obispo señaló el maletín vacío y la chimenea (donde las llamas se habían apagado en medio de una masa carbonizada y sin compromiso), y parecía lleno de una peculiar repugnancia. El primero en llegar esbozó una sonrisa irónica y alargó la mano izquierda hacia el pequeño objeto que había sobre la mesa. Todos parecían entonces asustados. La procesión de clérigos comenzó a bajar las empinadas escaleras a través de la trampilla del suelo, girando y haciendo gestos amenazantes al marcharse. El obispo fue el último en salir.

El que llegó primero se dirigió a un armario situado en el interior de la habitación y extrajo un rollo de cuerda. Subido a una silla, ató un extremo de la cuerda a un gancho de la gran viga central expuesta de roble negro, y comenzó a hacer un lazo con el otro extremo. Al darme cuenta de que estaba a punto de ahorcarse, me adelanté para disuadirlo o salvarlo. Me vio y cesó sus preparativos, mirándome con una especie de triunfo que me desconcertó y perturbó. Se bajó lentamente de la silla y comenzó a deslizarse hacia mí con una sonrisa absolutamente salvaje en su rostro oscuro y de labios finos.

Me sentí en peligro de muerte y saqué el peculiar proyector de rayos como arma de defensa. No sé por qué pensé que podría ayudarme. Lo encendí por completo en su cara y vi que sus rasgos cetrinos brillaban primero con luz violeta y luego con luz rosada. Su expresión de exaltación salvaje comenzó a ser desplazada por una

mirada de profundo temor, que sin embargo no desplazó del todo la exaltación. Se detuvo en seco y, agitando los brazos en el aire, comenzó a tambalearse hacia atrás. Vi que se acercaba al hueco de la escalera abierto en el suelo, e intenté gritar una advertencia, pero no me oyó. Al cabo de un instante, retrocedió por la abertura y se perdió de vista.

Me costó acercarme al hueco de la escalera, pero cuando llegué no encontré ningún cuerpo aplastado en el suelo. En cambio, había un estruendo de gente que subía con linternas, pues el hechizo del silencio fantasmal se había roto, y volví a oír sonidos y a ver figuras como las que normalmente se ven en tres dimensiones.

Evidentemente, algo había atraído a una multitud a este lugar.

¿Había habido un ruido que yo no había oído?

En un momento dado, las dos personas (simples aldeanos, al parecer) que iban en cabeza me vieron y se quedaron paralizadas. Uno de ellos gritó fuerte y reverberantemente:

"¡Ahrrh! . . . ¿Es be'ee, zur? ¿Otra vez?"

Entonces todos se volvieron y huyeron frenéticamente. Todos, es decir, menos uno. Cuando la multitud desapareció, vi al hombre de barba profunda que me había traído a este lugar, de pie y solo con una linterna. Me miraba jadeante y fascinado, pero no parecía tener miedo. Luego comenzó a subir las escaleras y se reunió conmigo en el ático. Habló:

"¡Así que no lo dejaste solo! Lo siento. Sé lo que ha pasado. Ya ocurrió una vez, pero el hombre se asustó y se disparó. No deberías haberle hecho volver. Sabes lo que quiere. Pero no debes asustarte como el otro hombre que tuvo. Te ha ocurrido algo muy extraño y terrible, pero no ha llegado tan lejos como para dañar tu mente y tu personalidad. Si mantienes la calma y aceptas la necesidad de hacer ciertos reajustes radicales en tu vida, podrás seguir disfrutando del mundo y de los frutos de tu erudición. Pero no puedes vivir aquí, y no creo que quieras volver a Londres. Te aconsejo que vayas a Estados Unidos.

No debes intentar nada más con ese asunto. Ya no se puede volver atrás. Sólo empeoraría las cosas hacer-o convocar-cualquier cosa. No estás tan mal como podrías estar, pero debes salir de aquí

de inmediato y mantenerte alejado. Será mejor que agradezcas al cielo que no haya ido más allá...

Voy a prepararte de la forma más directa posible. Ha habido un cierto cambio en tu apariencia personal. Siempre provoca eso. Pero en un nuevo país puedes acostumbrarte a ello. Hay un espejo en el otro extremo de la habitación, y voy a llevarte a él. Te darás un susto, aunque no verás nada repulsivo".

Ahora estaba temblando con un miedo mortal, y el hombre de la barba casi tuvo que sostenerme mientras me acompañaba por la habitación hasta el espejo, con la débil lámpara (es decir, la que antes estaba sobre la mesa, no la linterna aún más débil que había traído) en su mano libre. Esto es lo que vi en el cristal:

Un hombre delgado y moreno, de mediana estatura, ataviado con el atuendo clerical de la iglesia anglicana, aparentemente de unos treinta años, y con unas gafas sin montura y con arcos de acero que brillaban bajo una frente cetrina y aceitunada de altura anormal.

Era el silencioso primerizo que había quemado sus libros.

Durante todo el resto de mi vida, en su forma física, iba a ser ese hombre.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
[WWW.ELEJANDRIA.COM!](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA
WEB**